

CAPÍTULO XIII

MIS COLABORACIONES EN LAS REVISTAS "MUNDO ARGENTINO", "LA LITERATURA ARGENTINA" Y DIARIO "EL MUNDO"

En el año 1926 nos fuimos provisoriamente a la ciudad de Río Cuarto, provincia de Córdoba. Mi compañero estaba sin trabajo y allí lo encontró, como tipógrafo, en un diario de esa localidad.

La llegada a Río Cuarto me dio oportunidad de pasar días muy felices al poder visitar a la familia del compañero Pedro Cobos, con los que mantenía relación por correspondencia y fue muy grata la sorpresa de mi llegada. Al poco tiempo de nuestra llegada, mi compañero con otros compañeros sacaron una revista literaria muy bien presentada, con un material ideológico y literario de gran valor, pues consiguieron muy buenos colaboradores. Se llamaba "Ariel", y todavía hoy conservo la colección completa de los seis números que salieron; yo colaboraba en ella.

En ese año, llegó a la República Argentina, la profesora María Maeztú, que venía en gira por toda América, desplegando una actividad en las tribunas de muy importantes instituciones culturales, las que tenían interés en conocer los amplios conocimientos pedagógicos y didácticos que poseía la profesora Maeztú, que los exponía, con una amplitud y claridad que demostraban cómo los programas de los Consejos de Educación de América eran equivocados y lejos de ayudar al niño a clarificar su mentalidad, lo retrotraían, creando así una sociedad defectuosa y llena de vicios e imperfecciones que perjudicaba la convivencia humana.

Algunas instituciones de Córdoba la invitaron y también llegó a Río Cuarto. Los anarquistas concurrimos y auspiciamos sus conferencias, que fueron muy interesantes, sobre pedagogía racionalista, que si no era tan allegada a nosotros como Ferrer, tenía un progreso en la educa-

ción, que ella entendía que debía de impartirse en las escuelas, muy superior a la existente.

Yo publiqué varias crónicas de sus conferencias en la revista "Ariel". A los pocos meses de estar en Río Cuarto, el gremio de tipógrafos declaró la huelga, se perdió y claro está, el primero que quedó en la calle fue mi compañero, a quien acusaron de ser uno de los provocadores de la huelga.

Regresamos a la Capital, pues la vida en Río Cuarto se hacía muy difícil y nos pusimos de inmediato en comunicación con el movimiento que en esos años era muy numeroso. Mi actividad era muy distinta de la de años anteriores, porque con dos niños pequeños y una situación económica no muy floreciente, no se podía viajar, no obstante, cuando el Consejo Federal me pedía para alguna conferencia, nunca dejé de concurrir donde me necesitaban.

A fines del año 1927 la revista "Mundo Argentino" cambió su dirección y vino como subdirector el compañero Molina, de la ciudad de Rosario, al que yo había conocido años atrás; al encontrarnos y cambiar impresiones me propuso tomar parte en la redacción de la misma para hacer notas, que es una forma libre de trabajar, ya que no había más que hacer la nota, presentarla al secretario de redacción y si era aceptada para su publicación, se cobraba, sin otra obligación ni compromiso. Acepté y me presentó a la dirección y jefe de redacción y desde ese día, quedé incorporada a la redacción de la revista "Mundo Argentino"; se me entregó el carnet, que me vino por algunos años muy bien, porque con él, podía entrar libremente en teatros, conciertos y espectáculos públicos. Muchas fueron las notas que hice en los años que tomé parte de esa revista, algunas las conservo, otras por causas ajenas a mi voluntad, se me han extraviado. Le hice un reportaje a Victoria Guchołki que en ese tiempo pertenecía al partido socialista; otro a Alicia Moreau de Justo, perteneciente al mismo partido, ambas con un cuestionario de preguntas y respuestas, fueron dos notas muy interesantes que despertaron gran interés e iban acompañadas de varias fotografías.

Otra de las notas de importancia, fue la de la Escuela Agrícola Modelo para maestras egresadas, que se encontraba a ocho cuadras de la estación de San Antonio de Padua. Esta escuela, funcionaba por iniciativa de una sociedad de carácter privado presidida por el doctor Tomás

R. Cullen; existen iniciativas privadas que merecen ser destacadas, una de ellas, era el Hogar Agrícola Modelo, único en el país, cuyo programa educacional merecía ser difundido.

Después de recorrer el establecimiento acompañada del fotógrafo de "Mundo Argentino", sacamos varias fotografías y le hice un reportaje a la directora y a algunas profesoras. Esta escuela, era la única que tenía carácter normalista y que se dedicaba a la preparación de maestras agrícolas; su curso tenía un año de duración, y las maestras egresadas adquirirían la preparación necesaria para poderla impartir a sus alumnos en las escuelas donde fueran dirigidas.

Las materias que les enseñaban eran, agricultura general, horticultura frutal y forestal, apicultura, avicultura, puericultura, primeros auxilios y varias materias más. Con esa enseñanza, la maestra del campo era un elemento valioso, con la preparación complementaria del Hogar Agrícola y podía dar una enseñanza integral a sus alumnos.

Por todo esto es que yo creí que una nota de esta escuela en la revista "Mundo Argentino" iba a tener una importancia muy grande, lo que así fue, porque ocupó tres páginas con varias fotografías y me valió una felicitación del director de la revista. Fue una de las notas más sobresalientes que publiqué en los años que estuve en la revista.

En la primera quincena de diciembre del año 1928 se realizó el Tercer Congreso Internacional Femenino, en la sede del colegio Carlos Pellegrini, auspiciado por el Club Argentino de Mujeres, cuya presidenta era Mercedes Dantas Lacombes y su comisión se componía por Elvira Rawson de Dellepiane, Adelia de Carlo, señoritas Basaldúa, Nidia Lamarque, y otras. Yo tenía un gran interés en presenciar ese congreso, porque quería ver cuáles eran los temas que se iban a tratar en él y la forma como se iban a desarrollar. Sabía que venían delegadas de varios puntos de América, con las que yo había tenido contacto por medio de correspondencia, porque algunas me habían mandado colaboraciones para el periódico "Nuestra Tribuna" que yo había sacado en Necochea y por eso tenía también interés en conocerlas personalmente.

Conseguí que el diario "El Mundo" me diera la representación y así, me presenté y tomé parte en ese congreso como cronista de ese diario y todas las crónicas que se publicaron fueron mías.

Un número grande de delegadas llegaron del exterior y también

vinieron delegaciones de todas las provincias de la Argentina. La mujer intelectual de la República Argentina y América estaba representada en ese congreso donde se iban a tratar temas de interés para la mujer y el niño. Muchos fueron los temas que trataron, entre ellos la Protección a la Infancia, Enseñanza Antialcohólica, Vigilancia Preventiva de la Juventud y otros muchos, claro está que todos estos temas no se discutieron con la profundidad que ellos merecían, porque las propias delegadas que los discutían estaban impregnadas de prejuicios inherentes al sistema social en que vivimos. No obstante el congreso tuvo la importancia de poder atraer a sus sesiones un numeroso público que se interesaba por los problemas que allí se discutían.

En el transcurso de las sesiones, yo organicé una encuesta entre las delegadas, para una nota que fue publicada en la revista "Mundo Argentino". La encuesta era, ¿Qué opina usted sobre la guerra? Cada delegada daba su opinión, que fue acompañada con su correspondiente fotografía, la que resultó una nota muy interesante, por tratarse de mujeres de capacidad intelectual y actuación en las letras y movimiento femenino americano.

En ese congreso, conocí y me vinculé con el profesor Pablo Pizzurro, con quién tuve después una gran amistad, que sirvió, para poder exteriorizar y convenir en nuestras largas conversaciones, la necesidad de una transformación social más oficial y más justa.

Al terminarse el congreso, la comisión organizadora del mismo organizó una exposición de libros, de la pintura, escultura e industria femenina de América. Esa exposición de la producción literaria de la mujer de América, que era la primera de ese género que se realizaba en el continente, tuvo mucha aceptación y en ella expusieron casi todas las delegadas al congreso. Yo hice una bibliografía con todos los detalles y nombres de las autoras de los libros y trabajos que habían sido expuestos; en la revista "La Literatura Argentina" hice una reseña y publiqué un trabajo donde pude resaltar que estaban presentes en esa exposición, las mujeres intelectuales más capacitadas de América, como ser: Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Herminia Brumana, Paulina Luisí y muchísimas que no son tan conocidas, pero que representaban el intelecto de la mujer de América. Tanto el congreso como la exposición, fue muy comentado por todos los diarios, en los que aparecieron importantes crónicas y reportajes a las delegadas y organizadoras.

El 1º de mayo de 1929 fui enviada por la F. O. R. A. a la ciudad de Rufino, donde con motivo del 1º de mayo se realizaba un mitin el que tuvo lugar en la plaza en horas de la mañana. Puede decirse, que el pueblo todo, estaba allí. En Rufino en aquellos momentos, había un número considerable de trabajadores que seguían a la F. O. R. A. trabajando con cariño y entusiasmo por sus principios y finalidad.

A la tarde el Partido Socialista realizaba otro acto en conmemoración de la misma fecha, pero ellos en sus afiches de propaganda, lo hacían como día de fiesta para los trabajadores. Nosotros los anarquistas, concurrimos también al de la tarde, con la intención de ver, cómo se desarrollaba el acto. El orador venido de la Capital Federal, era el señor Gerónimo Della Latta, y en su disertación atacó a la F.O.R.A. y a los anarquistas, cosa que estando yo presente no lo podía permitir y solicité se me permitiera hacer algunas aclaraciones. Ellos se negaron, pero el pueblo presente exigió que se me permitiera hablar y trajo como consecuencia una controversia en plena plaza pública. Eso dio motivo a algunos pequeños disturbios y a la terminación, porque ya se hacía la noche, el comité del Partido Socialista invitó al pueblo de Rufino a acompañar al señor Della Latta hasta el hotel donde se alojaba, en desagravio a las ofensas que se le habían inferido a él y al Partido Socialista. Un compañero que pertenecía a la F. O. R. A. y que era del pueblo, invitó a que nos acompañaran hasta la sede social de los sindicatos, como demostración y adhesión a los principios de la F. O. R. A. Fue algo que todavía hoy, después de treinta y cinco años, me emociona, por lo que no lo pude olvidar; todo el público presente se vino con nosotros y al señor Della Latta apenas media docena de personas lo acompañaron.

Ese hecho nos obligó, a levantar tribuna frente al local social y aparecieron varios oradores, que me acompañaron en la demostración de lo que era la F. O. R. A. y de lo que beneficia el sistema federalista a la clase trabajadora en su acción directa, frente al capitalismo y alejado completamente el movimiento obrero, de la política y los partidos políticos. El movimiento obrero, en esos años, tenía una cantidad de gremios bien organizados y con un caudal importante de socios y de capacidades, que a la par que defendían sus intereses económicos, realizaban en sus respectivos sindicatos una labor cultural de capacitación intelectual. Constantemente se realizaban conferencias y cursos sobre todos los temas,

y surgían así de su seno, hombres con conocimientos profundos sobre todo en los problemas sociales. Además, todos los sindicatos tenían una buena biblioteca, con toda clase de libros donde los socios tenían la fuente del saber y poder adquirir los conocimientos necesarios para conseguir su libertad integral.

En el año 1930, me dediqué mucho a escribir, no obstante, di varias conferencias en el gremio de zapateros, que era uno de los gremios mejor organizados y más numeroso; constantemente organizaban en su sede social y públicamente, actos de capacitación y de protesta por cualquier hecho sucedido. Ese año publiqué varias notas y de una de ellas no puedo menos que hacer aquí una reseña por el valor cultural que aquella nota encerraba.

Se encontraba en San Isidro y en su gran portón, tenía un letrero que decía: "Ni cárcel ni Asilo: Hogar", en realidad cuando visité sus dependencias, me dio la sensación, de visitar un verdadero hogar. La Casa del Niño, fue fundada en el año 1910 por una educadora de corazón y de iniciativa, la señora Julia S. de Curto. La casa era una institución de puertas abiertas, que podía ser visitada por quién lo deseara; si tal puede llamársele, era la vida familiar hecha mediante la confianza la simpatía y el común entendimiento.

Era una casa grande, con grandes salones, comedor y dormitorios y una quinta donde se trabajaba y cosechaba todo lo necesario para el establecimiento; tenía taller de carpintería, canastería y trabajos manuales; sólo eran varones los que el colegio albergaba y a éstos se les auscultaba sus inclinaciones y no se les obligaba a trabajar en aquello que no les agradara. En ese ambiente, el niño no perdía su personalidad y tenían un profesor de gimnasia y una gran pileta de natación. La Casa del Niño, fue muchos años presidida por el profesor Ernesto Nelson y la experiencia de este gran educacionista, ha servido de aporte valioso para la orientación y resultados prácticos obtenidos por aquella institución.

Los niños huérfanos, o abandonados por sus padres, se refugiaban allí donde eran recogidos con afecto familiar. La Casa del Niño era financiada con los aportes de numerosos colaboradores y la contribución del Tribunal de Menores. Muchos hogares serían necesarios al estilo de aquella Casa del Niño que yo visité y publiqué la nota en "Mundo

Argentino" en el año 1930, pero sólo un hombre como el profesor Ernesto Nelson, podía crear una obra tan valiosa como esa. Muchos años se mantuvo este hogar del niño, pero el desorden gubernamental que sobrevino al país el 6 de septiembre, terminó con esta escuela y con otras muchas iniciativas de gran valor.

